BX2122

Tomada Mazón

CUARTA SEMANA

DEL

SANTISIMO SACRAMENTO

CONSAGRADA

A VENERAR MUY ESPECIALMENTE SU SACRATISIMO CORAZON

EN LA

ADORABLE EUCARISTIA

Meditaciones escritas por el
R. P. Juan Ervinet de la Compañía de Jesus

Y DISTRIBUIDAS

POR LOS DIAS DE LA SEMANA

POR EL PRESBÍTERO

LUIS MANRIQUE,

Cura y juez eclesiástico de Pénjamo.

MORELIA.

1863.

BX2122

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

AL QUE LEYERE.

Con la cuarta semana que vé ahora la luz pública, se completa el mes en honor del Santísimo Sacramento y para utilidad de los fieles me propuse escribir desde el principio. Aquí tiene el alma cristiana abundante pasto para saciar su devocion, ya sea que quiera disponerse á comulgar, ó bien solo trate de visitar todos los dias á Jesus Sacramentado. ¿Qué ocupacion habrá mas digna de un cristiano que tributar frecuentemente sus respetuosos y humildes homenages á un Dios que lo ha amado con tanto exceso? ¿Qué cosa mas útil y provechosa para una alma que quiera adelantar en el camino de la perfeccion que meditar continuamente en las inefables finezas del dulcísimo Jesus, sacrificado por su amor? ¡Ah! el que se acerque á esta fragua del amor divino y no se caliente, está mas frio que el hielo: el que no vea al explendor de esta divina Luz, su ceguedad es incurable: el que no aprenda en la escuela de este sapientísimo Maestro, es peor que los irracionales! ¿Y qué diremos del que meditando en las finezas de su amor, no lo ama? Ya lo tiene declarado el Apostol: „el que no ama á Nuestro Señor Jesucristo sea anatema."

BX2122

Pero no, es imposible que un cristiano que con las debidas disposiciones se acerca ya sea á comulgar, ó aunque sea solo á visitar á este Supremo Rey deje de reportar copioso fruto. En efecto, Dios nunca desecha la oracion de un corazon contrito y humillado, ni niega cosa alguna que se le pida en nombre de su amado Hijo. Ni que cosa con tal que sea conducente á nuestra salud eterna, podrá negarnos el que todo entero se nos ha dado?

O cristianos: dejemos la tibieza, ocurramos diariamente á visitar, y si posible es, á recibir á Jesus Sacramentado. Démosle continuas gracias por todos los beneficios que nos ha hecho y aun todavía nos hace, y las satisfacciones debidas por nuestras faltas y las de aquellos que lo menosprecian y lo insultan. Entreguémonos sin reserva á su magestad y aguardemos confiadamente el premio así el tiempo como en la eternidad.

Advertencia.

El órden que se puede seguir en el uso de las meditaciones de esta semana para prepararse á comulgar es el siguiente: dicha la oracion preparatoria se rezará la estacion mayor, en seguida se dará el punto de meditacion correspondiente, hecha la cual por un rato se terminará con la oracion que va puesta al fin „Haz Señor Jesus &c." Aquí la comunion. En seguida despues de alguna pausa se alabará con el mayor fervor al Santísimo Sacramento con la jaculatoria „Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar. En los cielos, en la tierra y en todo lugar," y esto por cinco veces. Se rezará luego la estacion mayor y se concluirá con la oracion que estractada del libro de las meditaciones de San Agustin va puesta al fin.

ORACION PREPARATORIA

PAPA TODOS LOS DIAS.

Ex divo Augustino. L. Medit.

A tí, pues, ó Dios clementísimo, invoco en favor de mi alma, la cual con el deseo que le inspiras, preparas para recibirte. Entra á ella, te suplico, y tómala para tí, para que la poseas tu que la criaste y redimiste, y te tenga como sello sobre mi corazon. Te ruego, ó piadosísimo Señor, no deseches al que te invoca, porque antes que te invocase, tu me llamaste y me buscaste, para que tu siervo te buscare, buscandote te hallase y hallado te amase. Señor, te busqué y te hallé y ahora deseo amarte. Aumenta mi deseo y concedeme lo que te pido, porque si me dieres todas las cosas que hiciste no bastan á tu siervo, si no te dieres á tí mismo. Dateme, pues, á tí mismo, Dios mio, entregateme á tí mismo. Ved ahí que te amo, y si esto es poco, te amaré con mas vehemencia: estoy poseido de tu amor, ardo en deseos de tí, me deleito en tu dulce memoria.

Hé aquí, que cuando mi alma suspira por tí y medita tu inefable piedad, se aligera la carga de esta carne, cesa el tumulto de pensamientos, no me entorpece tanto el peso de la mortalidad y de las miserias: todo calla, todo queda tranquilo. El corazon arde, el ánimo se goza, la memoria se vigoriza, el entendimiento resplandece y todo el espíritu encendido con el deseo de tu vista, siente arrebatarse por el amor de lo invicible. Tome mi espíritu álas como de Aguila, vuele y no descanse, vuele y llegue hasta la hermosura de tu casa y el trono de tu gloria, y allí ser alimentado de tus misterios en la mesa de los cortesanos celestiales, en el

BX2122

lugar de los pastos, cerca de la corriente de las aguas. Seas nuestro gozo, tu que eres nuestra esperanza, nuestra salud y nuestra redencion. Seas nuestro gozo, tu que has de ser nuestro premio. A tí siempre busque mi alma, y haz porque nunca deje de buscarte.

La estacion mayor del Santísimo.

DOMINGO.

MEDITACION.

En medio de vosotros está el que vosotros no conoceis." Joann I. 26.

¡Oh y que infelicidad la de los judios en no haber conocido al que estaba en medio de ellos! ¿Y conocemos nosotros al que está en medio de nosotros? Grandes del mundo, le conoceis vosotros? Vosotros, que tan rigurosamente sabeis castigar las menores faltas que se cometen contra el respeto que se os debe, y tan poco sentis los ultrajes que se hacen á este Soberano Señor, á quien haceis profesion de conocerle? Pueblos, conoceis al que está en medio de vosotros? Vosotros, que sois tan puntuales con aquellos de quienes esperais algun favor, y tan cortezes en presencia de aquellos á quienes temeis, cuando en las iglesias teneis ningun respeto, y no hallais un momento de tiempo para ir á visitar á Jesucristo en el augustísimo Sacramento? Y en fin, ministros del Señor, y personas religiosas, conoceis al que está continuamente en medio de vosotros? Si le conoceis ¿cómo sucede que tan rara vez estais con él? No, Señor, no os conocemos; confieso que hasta aquí no os he conocido pues que tan poco os he amado. Pero mi proceder en vuestro obsequio,

hará ver en adelante que ya desde ahora comienzo á conoceros, pues que he de comenzar á amaros, y amaros verdaderamente.

Se medita un poco y se concluye con la oracion ,,Has Señor &c" *que vá puesta al fin. Sigue la comunion y accion de gracias, como queda notado en la advertencia.*

LUNES.

MEDITACION.

"*Este niño que veis está puesto para ser la ruina y la resurreccion de muchos en Israel; y será el blanco de la contradicion de los hombres.*" Luc. XII. 34.

Esta predicion atravesó como una espada el alma de la Madre ¡y que impresion no haria en el corazon del Hijo! Jesucristo se ofrecia entonces al Eterno Padre por la salvacion de todos los hombres, y era infinitamente mayor el precio, que la deuda que pagaba; y no obstante, esta Hostia que se sacrificó por todos, les será inútil á muchísimos; y este precio infinito ofrecido por todos, será la ruina y resurreccion de muchos. Esta misma víctima se ofrece y se sacrifica aun ahora todos los dias por manos de los sacerdotes sobre nuestros altares por nuestra salvacion ¿y podremos tambien decir que es para la ruina de muchos? Mas como no lo diremos, puesto que la vemos hecha como el blanco de la contradiccion de los hombres? Unos rehusan reconocer á Jesus en ella: otros reconociendole, le desprecian: la mayor parte le olvida: y aun aquellos mismos que mas piensan en él, no son siempre los mas reconocidos. ¿No bastaba divino Salvador mio, que se cumpliese durante vuestra vida mortal esta profesía? Es posible que aun

BX2122

ahora se haya de renovar todos los dias, con el poco aprecio que se hace de vuestra sagrada persona en el Santísimo Sacramento? Ella penetró de dolor el alma de la madre, y no será bastante alguna vez siquiera para mover mi carazon?

MARTES.

MEDITACION.

„Luego que se acercó Cristo á la ciudad de Jerusalen, mirandola con atencion, lloró sobre ella y dijo: ¡Ah Jerusalen! y si tu conocieses en este dia tuyo, lo que convenia á tu bien y salud; mas por ahora esto no lo conoces." Luc. XIX. vv. 41. 42.

¡Oh que bien declaraban estas lágrimas del Hijo de Dios los sentimientos de su corazon! Desgraciada Jerusalen! Desventurado pueblo! En cuantas desgracias te precipita tu ceguedad! qué dirás cuando veas que has tenido en tus manos tu felicidad, y que de tí pendia el ser mas dichoso de todos los pueblos, como hubieses querido reconocer en este dia al mejor dueño del mundo, y al mas dulce Rey de todos los reyes? Si Jesucristo fuera capaz de sentir pena todavía, y de derramar lágrimas, amandonos con tanto estremo como nos ama; ¿podría poner en nosotros sus divinos ojos sin llorar, ó á lo menos podrá (considerando la indiferencia que tenemos para con él en el Santísimo Sacramento, el poco aprecio que hacemos de su real persona, y las infelicidades que nos acarrea esta tiviesa y este desprecio) dejar de decirnos como á este desventurado pueblo: ¡Ah cristianos tivios! Hombres ingratos! Y si á lo menos conocierais en este dia que se os ha dado, al que está en medio de vosotros, que solamente puede traeros la paz y haceros eternamente felices! Pero por ahora todo está escondido á vuestros ojos: vosotros no quereis conocerme; porque si conociendome, me amaseis, cómo podriais ser infelices?

MIERCOLES.

MEDITACION.

„Postrose Jesus con el rostro en tierra orando, y diciendo: Padre mio, si es posible haced que este caliz pase de mí; mas no se haga mi voluntad sino la vuestra." Math. XXVI. 39.

Hasta aquí deseó Jesucristo apasionadamente derramar su sangre por la salvacion de los hombres, como lo habia manifestado muchas veces; y no era la muerte la que le amedrentaba y hacia tan amargo este caliz, sino la ingratitud de estos mismos hombres, que no querian aprovecharse de su muerte. Yo he deseado, Padre Eterno, diria el amable Jesus, y ahora mas que nunca deseo la redencion del género humano; pero veo que muchos os serán ingratos. Nada me espantan los ultrajes que voy á recibir de mis enemigos; solo me aflije el desprecio que preveo harán de mí mis propios hijos. Su ceguedad me hiere, y su fea ingratitud penetra de parte á parte con un vivo dolor mi corazon. Deseaba sumamente Jesucristo que llegase el tiempo de instituir el Santísimo Sacramento del Altar; pero el abuso y desprecio que preveia se habia de hacer de este augusto Sacramento, le era motivo de una suma y mortal tristeza: con razon, pues, decia, que á ser posible, pasase de él este caliz, que verdaderamente era muy amargo. ¿Y sabemos por ventura, que pende de nosotros el que se aleje de su Magestad este caliz? Es así, porque nosotros mismos somos los que con nuestro desprecio y con nuestras indignidades se le hacemos amargo,

BX2122

y se le presentamos. ¿Y cómo, pues, Señor, teniendo yo en mi mano el poder endulzaros este caliz, con mi enmienda y con mis repetidas y humildes adoraciones, no lo haré?

JUÉVES.

MEDITACION.

„Jesus no le dió respuesta alguna; y asi Herodes con sus guardas le menospreció; y tratándole con mofa, vestido con una tunica blanca, le volvió á enviar á Pilatos.” Luc. XXIII. 9 y 11.

¡Cuan heroica es esta paciencia! cuan amable esta dulzura y que admirable este silencio! Oh que elocuente y cuanto nos enseña! Pero, oh Dios mio, que siendo estas grandes virtudes tan evidentes pruebas de tu divinidad, y que debiendo solo grangearte la veneracion y amor de todo el mundo, te acarreasen menosprecios! Mas esta vuestra paciencia prodigiosa, amable Salvador mio, y este vuestro silencio admirable á vista de tantas insolencias como sufris en la adorable Eucaristía, no tienen tambien ahora la misma correspondencia? Si la menor irreverencia, ó una sola comunion indigna, se hubiera castigado al punto mismo que se cometió, no habria tantos inmodestos, ni tantos impios; pero este divino Salvador, que há sabido castigar tan rigurosamente aun en esta vida, las menores injurias que se han hecho á sus siervos, está sufriendo el mismo, sin hablar palabra, el menosprecio que se hace de su divina persona en este misterio de amor; y quiere mas esponerse á los ultrajes de los pecadores, con su indesible paciencia, que no el que se aleje de su mesa sagrada una alma justa á causa del miedo que concebiria con sus castigos. Oh Dios mio, y cuanto me dice este silencio de Jesucristo en la adorable

Eucaristia! Oh que bellas lecciones que me dá! Qué, pues será razon que yo aprenda de ellas?

VIÉRNES.

MEDITACION.

„Salió Jesus trayendo una corona de espinas, y Pilátos les dijo: Veis aquí este hombre. Ellos volvieron á gritar: quitale de nuestros ojos y crucificale. Entonces se les entregó para que le crucificasen. Joann. XIX. 13. 14. 15. 16.

Jesucristo estaba ya de forma que no le conocian. La rabia de los judios le puso en un estado tan horrible, que fue menester que él mismo juez les dijese, que aquel que les mostraba era Jesucristo. Este espectáculo hubiera movido el corazon de los mas bárbaros, y aun los mismos judios le hubieran tenido compasion y hubieran sido movidos á ella, sino fuera Jesucristo el que padecia. Veis aquí, pues, ya á este divino Salvador, entregado á la rabia de estas fieras. ¿Os veis ya bastantemente satisfecho de tormento y oprobios, mi Salvador adorable? Vuestro amor os ha reducido á estos estremos. No vasta esto, sin esponeros aún todavia todos los dias en el Santísimo Sacramento á tratamiento tan semejante? No era esto nó solo bastante, pero aún demasiado? Diria este manso Cordero, que si, que esto bastaba para aplacar á su Eterno Padre, y para aplacar el odio de sus enemigos, para borrar los pecados del mundo, y aun para apagar todo el fuego del infierno; pero que no bastaba para testificar á los cristianos lo excesivo del amor. Fué suficiente para mover á su juez y á sus verdugos, y para que se partiesen las piedras de dolor. ¿Como pues la memoria de los tormentos que padeció, y la vista de los ultrajes que aún sufre continuamente, no hieren y penetran los corazones

BX2122

de los cristianos? ¡Oh dureza! ¡Oh insensibilidad! ¿Es posible que todos estos excesos no vencerán mi indiferencia? Todos los dias estoy viendo tratar mal á Jesucristo en la adorable Eucaristía, y siempre siento la misma frialdad!

SÁBADO.

MEDITACION.

„Entró Jesus estando cerradas las puertas, y se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz sea con vosotros. Y dijo luego á Tomas: mete aquí tu dedo, y mira mis manos: trae la tuya y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Joann. XX. 26 27.

¡Oh que condecendencia tan dulce y amorosa! Bien era menester amar mucho á ese apóstol incrédulo, cuando quizo convencerle con medios tan obligatorios y fuertes. La vista sola de este costado abierto abrazó de amor el corazon de este apostol. Jesucristo se nos viene todos los dias en el Santísimo Sacramento, nos dá este mismo cuerpo, y en él hallamos estas mismas llagas: en fin, nos dá su corazon, y nos le hace tocar. ¿Y todo el fuego de que que está abrazado, aun no ha podido abrazar el nuestro, que con tanta frialdad se retira de la comunion, y está todo helado á los pies de Jesucristo. La fé y el nuevo fervor de este su discipulo, alegró sumamente el corazon de Jesucristo! pero que sentimientos puede tener de mi insensibilidad, y de mi poca fé! Y que debo yo sentir de mí mismo?

PARA EL PRIMER VIÉRNES DE CADA MES.

MEDITACION.

„Si no hubiera yo hecho con ellos lo que otro ninguno ha hecho, no tendrian pecado: vieron pues lo que hice, y no dejaron de aborrecerme." Joann. XV. 24.

PUNTO PRIMERO.

Consideremos, que cuando no hubiesen sido tan evidentemente convencidos los judios por el testimonio de los Profetas, como lo debian ser, de que Jesucristo era el Mesías, solo las maravillas que su Magestad hacia, debian ganarle la veneracion de todo el mundo. Y á la verdad sus admirables virtudes, su celo infatigable por la salvacion de ellos, su extremada dulzura, y sobre todo, los prodigiosos beneficios, con que llenaba á este pueblo, en cuyo favor hacia todas estas maravillas: todo esto no era bastante para cautivar el corazon de cuantos le conociesen?

Pero todo esto tuvo un efecto muy contrario. Jecristo es perseguido, aborrecido y tratado mas indignamente que lo hubiera sido el mas malvado de los hombres. ¿Es porque se han olvidado de sus prodigios y milagros? De ningun modo, porque bien se acuerdan y hablan de ellos; pero le hacen delincuente en estos mismos beneficios y milagros: y en fin, él es tratado tan indignamente de los judios, solo porque los amó mucho, y por haber sido tan liberal con ellos. Concebid si es posible, cuales serian entonces los sentimientos de Jesucristo, y cual la afliccion de un corazon á vista de una tan fea ingratitud.

PUNTO SEGUNDO.

Mas consideremos cuales deben ser ahora sus pensamientos, viéndose aun todos los dias tratado tan indignamente en la adorable Eucaristía, por los mismos cristianos, habiendo instituido este admirable Sacramento, solo por satisfacer el excesivo amor que les tiene. Y cuando Jesucristo no hubiera he-

BX2122

cho esta maravilla, y cuando no nos hubiera amado hasta este estremo, ¿habria alguna razon para no amarle? Cristianos ingratos, que os parece? Este amable Salvador no ha hecho lo bastante para merecer vuestro amor? Y si este estremado amor lo ha obligado, digámoslo así, á hacer demaciado, ¿será bien que este exceso de amor os sea causa para no amarle, y para despreciarle? Esto pues, es lo que sucede despues que instituyó este adorable misterio. Será harto de oprobios, decia el Profeta, será el último y el mas menospreciado de los hombres. Y esta profecía no se cumple todos los dias en Jesucristo, despues que se vió la maravilla que hizo á nuestro favor en la institucion del Santísimo Sacramento? La ingratitud y la impiedad de los judios, exita en nosotros una justa indignacion contra este infeliz pueblo. ¿Y viendo que continuamente se renuevan estas impiedades, y esta inglatitud, con las indignidades á que sabemos que el amor espone todos los dias á Jesucristo en la adorable Eucaristía, no nos causará algun sentimiento? Hasta aquí, Señor he sido insensible é ingrato, y aún he hecho lo que parece imposible; pues por un prodigio nunca oido y de que no hay ejemplar entre hombres, sino para con vos, no solamente no he correspondido a vuestros beneficios, sino con ultrajes; mas aún casi ha igualado (si pudiera tener osadía para decirlo) la grandeza de mi maldad y de mi ingratitud para con vos, á la grandeza de vuestra bondad y de vuestras misericordias para conmigo. Continuad en mí Señor, estas vuestras misericordias, á pesar de mis maldades; y la gracia que os pido al presente es, que ó muera de dolor, ó que viva con un continuo pesar de haber ofendido á un Dios que me amó hasta este extremo, y que me dá continuamente en la Eucaristía la mas evidente prueba del mayor amor que jamas se ha oido.

Yo os amaré en adelante, Salvador mio, quiero desde este instante empesar á rendiros frecuentes

veneraciones en el Santísimo Sacramento. La modestia y el respeto que he de tener á vuestro sagrado Corazon, y el ardiente deseo de reparar en cuanto esté de mi parte, con el socorro de vuestra gracia, todos los ultrajes que os he hecho, y los que recibís todos los dias en la adorable Eucaristía, me será una señal evidente, de que he comenzado á amaros verdaderamente. Haced que sea, para no cesar jamas. Amén.

PARA EL DIA DE LA FIESTA

DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS. (1)

PONDERACION.

Sobre la fuerza con que trae á sí nuestro corazon.

Uno de los misterios de amor que mas admira, es ver como Dios sabe conservar los derechos de nuestra libertad con los triunfos de su admirable predestinacion sobre una alma, y dice (hablando á nuestro modo:) *es mia*; prepara desde luego una red de amor, de la cual no se escapará; y esto lo hace sin que el alma sienta ni padesca la menor fuerza de coaccion ni de opresion. Sale á este mundo libre y deshaogada, y parece algunas veces que todas las furias del infierno se adelantan á tomar posesion de aquella alma, plantando en su corazon todas las pasiones desordenadas. Sucede tambien que la falta de educacion deja crecer aquel inculto jaral, ó inmensa breña que por algun tiempo recoje horribles fieras y abominables serpientes de vicios y pecados; pero Dios va tomándole con ojos de amor todas las vueltas (hablando á nuestro modo,) ofreciéndose amable en los

(1) *Ex. Almeida.*

BX2122

mismos caminos por donde ella buscaba la maldad; y aunque mil veces le desprecia, mil veces varía los medios y muda de camino, y de este modo anda la bondad de Dios luchando con la maldad de la criatura sin hacer la menor violencia á su libertad. Unas veces le habla al corazon con la mayor suavidad, de modo que el alma pura se admira y se enternece: no obstante, luego viene el frio y la calentura de la estacion pecaminosa: sigue la furia, el desatino y el delito; y Dios como si fuera insensible, saca de los mismos pecados nuevos motivos de atraer su corazon. Muchas veces la defiende milagrosamente para que no pierda la honra, la asiste en el peligro, y tiene oculto el pecado y le despacha lo que pide: promete el alma enmendarse; pero no tarda en volver á caer sino lo que tardan en venir las fuerzas y la ocasion de pecar; y Dios con todo eso constante en llamar al alma. ¡Oh mi Dios, y que bondad!

COLOQUIO.

¿Por qué Señor me disteis un corazon propenso á amar lo que es bueno, si yo no habia de amar vuestro corazon que es el centro de toda bondad? Mi Dios, ó quitadme este corazon, ó no me mostreis la bondad del vuestro: ó haced que yo ame lo que por todos títulos debo amar. Señor, ya que todos estos dias me habeis manifestado las amorosas prendas de vuestro corazon, arrancad y sacad de mi poder este corazon que tengo, para que ya no pueda menos de amaros: no, mi Dios, no. Yo imploro vuestro poder, vuestra sabiduría, vuestra ternura: vuestra palabra imploro: dadme lo que yo debo tener: dadme vuestro santo amor. Tengo muy presente, buen Jesus, lo que vos dijisteis: *Pedid y se os dará: llamad á la puerta y os abrirán.* Yo pido, mi Dios, insto y clamo que me deis vuestro santo amor. No creo que para no dármele habeis solicitado mi corazon

amándome tanto; Señor, que tanto me habeis pedido que os dé mi corazon, ¿cómo no me le tomais ahora que os le doy? No, buen Jesus, no me retiraré de vuestros pies sin que acepteis mi corazon.

ORACION. (1.)

Haz, Señor Jesus, que de tal modo nos vistamos de las virtudes de tu Santísimo corazon, y nos abracemos en sus efectos, que merezcamos asemejarnos á la imágen de tu bondad, y participar de tu redencion. Tu que vives y reinas....

ORACION DEVOTISIMA

para dar gracias despues de la comunion, traducida del libro de las meditaciones de S. Agustin.

Señor mio Jesucristo, Verbo del Padre, que veniste á este mundo á salvar á los pecadores: yo te suplico, por las piadosísimas entrañas de tu misericordia, enmiendes mi vida, mejores mis acciones, arregles mis costumbres: quita de mí lo que me daña y te desagrada y dame lo que conoces que te agrada y me aprovecha. ¿Quién, sino solo tú puede purificar al que ha sido concebido en la inmundicia? Tu eres, Dios Omnipotente, de infinita piedad, el que justificas á los impios, y das vida á los muertos por el pecado, el que mudas á los pecadores y dejan de serlo. Quita, pues, de mí lo que en mí te desagrada; pues tus ojos están viendo mis inumerables imperfecciones. Te suplico pongas la mano de tu piedad sobre mí, y quites todo lo que en mí ofende los ojos de tu piedad. Señor,

(1) *Off. eccless.*

BX2122

delante de tí está mi salud y mi enfermedad; te ruego, conserves aquella, y sanes esta.

Saname, Señor, y seré sano, salvame y seré salvo: tu que sanas lo que está enfermo y conservas lo que está sano, tu que con solo querer restauras lo destruido y arruinado. Si, pues, te dignas sembrar la buena semilla en este tu campo de mi corazon, es necesario que primero arranques con la mano de tu piedad las espinas de mis vicios. O dulcísimo, benignísimo, carísimo, deseadísimo, amabilísimo, hermosísimo, infunde, te suplico en mi pecho la muchedumbre de tu dulzura y de tu caridad, para que no desee, ni piense en cosa alguna que sea terrena ó carnal, sino que á tí solo ame y á tí solo tenga en mi corazon y en mis labios. Escribe con tu dedo en mi pecho la dulce memoria de tu melifluo nombre á fin de que jamás se borre: escribe en las tablas de mi corazon tu voluntad y tus justificaciones, para tenerte siempre y en todas partes á la vista á tí Señor de inmensa dulzura y á tus preceptos. Enciende mi mente con aquel fuego tuyo que enviaste á la tierra y quisiste con ansia que se encendiese, para ofrecerte diariamente con abundancia de lágrimas el sacrificio de un espíritu atribulado y de un corazon contrito.

Dulce Cristo, buen Jesus, así como lo deseo, así como lo pido con toda mi alma, concedeme tu casto y santo amor, que me llene, me sostenga y me posea. Y dame un evidente signo de tu amor, una fuente abundante de lágrimas que corran sin cesar, para que estas mismas lágrimas me atestigüen el amor que me tienes y ellas manifiesten, ellas digan cuanto es lo que te ama mi alma, cuando por la escesiva dulzura de tu amor no puede contenerse de llorar. Te ruego, ó buen Jesus, por aquellas preciosísimas lágrimas *que derramaste*, por todas las misericordias con las que admirablemente te dignaste socorrer á nosotros perdidos *pecadores*, me concedas

el don de lágrimas que tanto desea y apetece mi alma: sin que tu me lo concedas no lo puedo tener, sino es por el Espíritu Santo que suavisa los duros corazones de los pecadores y los compunje con el llanto. Concedeme el don de lágrimas como lo concediste á nuestros padres, cuyas huellas debo imitar, para llorar toda mi vida, así como ellos lloraron noche y dia. Por los meritos é intercesion de aquellos que te agradaron y sirvieron con devocion; ten misericordia de mí miserable é indigno siervo tuyo y otorgame la gracia que te pido. Dame una copiosa fuente de lágrimas para que ellas sean mi alimento dia y noche, y sea yo hecho en tu presencia, Dios mio, por el fuego de la compunsion un holocausto agradable que consumido todo en las aras de mi corazon me exhale en olor de suavidad.....
..... Dame el don de lágrimas, Dios bendito y amable, principalmente por la mucha dulzura de tu amor y en memoria de tus misericordias prepara en tu presencia esta mesa para tu siervo, á fin de que cuantas veces quiera me sacie de ella.

Por tu piedad y bondad otorgame la gracia de que este saludable y precioso cáliz apague mi sed, para que mi espiritu te desee con ancia y arda mi alma en tu amor olvidado de la vanidad y la miseria. Oye, Dios mio, oye luz de mis ojos, oye la peticion que te hago y concedeme ó Señor, piadoso y accecible á los ruegos, que te pida lo que sea de tu agrado escuchar: no te hagas sordo á causa de mis pecados, sino por tu bondad oye las suplicas de tu siervo y conceda el efecto de mi peticion y de mi deseo por los méritos é intercecion de la bienaventurada siempre Vírgen María mi Señora y de todos los Santos. Amén.

LAUS DEO.